

En los inicios del Primero de Mayo

La cuestión de las ocho horas

Juan Hernández Les

El 1.º de Mayo, en la medida en que cuestiona la explotación del hombre por el hombre, aporta a la historia del movimiento obrero claves singulares que nos permiten conocerlo y estudiarlo mejor. Junto a estas líneas, manifestación de trabajadores en la barcelonesa plaza de Antonio López con motivo de la Celebración del 1 de mayo de 1890.



EL problema del 1.º de Mayo debe ser desbrozado, en primera instancia, a partir de una reivindicación fundamental que se convierte en los orígenes del conflicto en piedra angular y detonador de un movimiento obrero que, desde 1890, se lanza a la conquista de una serie de libertades: la lucha por la consecución de las ocho horas, reivindicación que, desde el primer momento, alterará las relaciones sociales de producción. El 1.º de Mayo, en la medida en que cuestiona la explotación del hombre por el hombre, aporta a la historia del movimiento obrero claves singulares que nos permiten conocerlo y estudiarlo mejor. El tema es viejo, sin embargo; el origen de «los tres ochos» arranca ya del siglo IX, en que el monarca británico Alfredo hizo votos de repartir las veinticuatro horas del día en tres partes: ocho, para los ejercicios de piedad; ocho, para el sueño, el estudio y la recreación; y ocho para los negocios públicos. Felipe II fijó en ocho horas la jornada de trabajo de los mineros. Utopistas como Claude Gilbert, filósofos como Helvetius, científicos como Franklin y, en fin, hombres de la talla de Buonarroti, Cabot, Dezany o Marx, todos intuyeron y denunciaron el problema.

VAYA por delante la aclaración de que aquí y ahora no será objeto de nuestro análisis la cuestión del tema de «la fiesta», «la Fiesta de los Trabajadores», aspecto de gran importancia en las disputas que tuvieron lugar en el seno de las diferentes posturas del movimiento obrero, pues, como es sabido, el significado del 1.º de Mayo agudizará el debate ideológico entre socialistas y anarquistas. En todo caso, tales enfrentamientos se desarrollarán a lo largo de los cuarenta y seis años en que se celebran las manifestaciones del 1.º de Mayo, que no son, tampoco, objeto del marco en el que nos ubicaremos.

La revolución industrial ofrece a la clase obrera parcelas de actuación, posibilitando una conciencia revolucionaria. Ha llegado el momento de plantear frontalmente la agobiante realidad de una excesiva jornada de trabajo, y el instante en que la clase obrera necesitará del símbolo y de la estructura que, mesiánicamente, vinculen el pensamiento con la acción: Mayo, la cuestión de la fecha, el marco temporal.

Así, en el Congreso Obrero de Chicago de 1886 aparece por primera vez la idea «de hacer del 1.º de Mayo una jor-

nada de reivindicación obrera en torno a las ocho horas. Se lo debemos a Foster y a Edmonston» (1).

Con lo que tenemos que: 1.º) La fecha histórica del 1.º de Mayo tiene su origen en el extranjero, los Estados Unidos de Norteamérica; 2.º) Su motivación fundamental es una reivindicación de clase. Ahora bien, ¿por qué precisamente mayo, y no junio o diciembre? Según Gabriel Deville, «si se escogió esta fecha, hay que presumir... que se debió a que existía entonces, como práctica común a diferentes sitios, el hábito de hacer comenzar y terminar el año en un día determinado por el uso en lo que respecta a alquileres, contratos y arrendamientos... Este día, estoy seguro, era para el estado de Nueva York y Pensilvania el 1.º de Mayo, conocido como «Moving-Day» (2). Por lo que resultaría que la fecha elegida está en íntima conexión con la estructura socioeconómica de aquel país y, en concreto, con un determinado tipo de ciclo agrícola.

Si este trabajo comienza a analizar el tema del origen del 1.º de Mayo a partir de la postura anarquista, es porque, en

(1) y (2) M. Dommaget: «Historia del 1.º de Mayo». Biblioteca de Cultura Social. Buenos Aires. 1956. pp. 30-52.

definitiva, el arranque progenitor de la idea del 1.º de Mayo se debe, al menos en primera instancia, a los anarquistas americanos; y serán también en España los anarquistas quienes reciban las primeras noticias de allende el Atlántico y los que traten antes que nadie de ponerlas en acción. Si bien, es cierto, con la importante inclusión de los socialistas que, inmediatamente, salen a escena.

LA POSTURA ANARQUISTA

Efectivamente, ya desde 1885 los anarquistas empiezan a recibir las primeras noticias de que un movimiento de gran alcance se está gestando en Estados Unidos y en Canadá. Es a partir de las crónicas del corresponsal de «Bandera Social», quien a su vez retoma los comentarios del «Craftsman», cuando los anarquistas asumen una posición que nace del hecho de vincular la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas con la necesidad de llevar a cabo una huelga general. Estrategia que ven factible por la organización militar de los trabajadores norteamericanos. Chicago centra la atención del movimiento obrero mundial en 1885, año en que se celebran manifestaciones y proli-



La primera vez que se festejó en España el 1.º de Mayo, fue en el año 1890. La imagen de la página contigua y ésta nos traen el recuerdo de dicha celebración inicial, viéndose aquí a los obreros madrileños escuchando las palabras del Gobernador Civil.

feran las inscripciones, las pancartas y los gritos:

—«Los Gobiernos son para los esclavos. El hombre libre se gobierna a sí mismo.»

—«Capital privado, capital robado.»

—«La libertad sin la igualdad es una mentira.»

Todo está a punto para la esperanzada manifestación o, mejor dicho, la huelga de mayo. El editorial de «**Bandera Social**» augura un futuro lleno de esperanza:

«Si, como parece, esta unanimidad de acción progresiva, la huelga de mayo, vencedora o vencida, va a ser una de las

más gloriosas epopeyas del trabajo... ¡Adelante, pues, y despertad con nuestro ejemplo a los obreros de Europa, que todavía creen que la república es la panacea que ha de curar las profundas llagas sociales!» (3).

El problema de las ocho horas se convierte, para los anarquistas, en algo que trasciende del ámbito de la reivindicación, en el sentido de que no es el fin del amplio panorama de sus luchas, debiendo insertarse, además, en un contexto totalizador:

(3) «**Bandera Social**», 24 y 31 de diciembre de 1885. A.I. núms. 45-46.

«¡Hurra! Empezad si queréis por la petición de las ocho horas; pero no cedad; exigid, conquistad la Acracia, la Anarquía, la igualdad de medios, el imperio del Trabajo, de la Razón, de la Solidaridad humana, de la verdadera justicia, y obtendréis la veneración y bendiciones de todos los oprimidos de ambos mundos» (4).

En lo que no están dispuestos a retroceder los anarquistas es respecto al debate sobre la «legalidad» entablado con los socialistas. La idea de acudir a los poderes públicos en demanda de la **jornada legal** de las ocho horas es rechazada por aquéllos en la medida en que la consideran una utopía:

«En primer lugar, se necesitaría un tiempo precioso, reunir numerosos elementos... En segundo lugar, necesitábase para esta concesión emplear el mismo tiempo y gastar las mismas fuerzas que para obtener todo... Todo lo que por razón y justicia nos pertenece... Y, en tercer lugar..., estamos seguros que la ley de las nueve horas no se ha votado en Austria recientemente sino cuando no había tanto brazo de más. ¿Qué obtendríamos con que aquí se promulgara?» (5).

Los anarquistas desconfían de la eficacia de la política y rechazan la «Autoridad», a la que culpan de todos los males de la humanidad. En este sentido, conviene que desentrañemos qué razón encierra para ellos la lucha por las ocho horas. Entienden que las victorias parciales no conducen a ninguna parte —lo que se gana como productor se pierde como consumidor—, y sostienen que el obrero consciente sabe de antemano que la conquista de las ocho horas

(4) «**B. S.**», 22-abril-1886. A. II. Número 61.

(5) «**B. S.**», 16-diciembre-1886. A. II. Número 91.

Bandera Social

Semanario Anárquico-Colectivista

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

En adelante una peseta en la España. Se admiten adelantos. El abono por un año de suscripción, una peseta por los demás países. (1) Indique el nombre y el número de la suscripción. Se aceptan suscripciones de un mes y de tres meses. Se admiten suscripciones de un mes en adelante, en la suscripción y abono por un año de suscripción. Se admiten suscripciones de un mes en adelante, en la suscripción, en Madrid, y en los demás países. (2) Indique el nombre y el número de la suscripción, en Madrid, y en los demás países. (2) Indique el nombre y el número de la suscripción, en Madrid, y en los demás países.

MADRID 24 DE DICIEMBRE DE 1885.
Año I.—Núm. 45.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

Contra esta publicación se adhieren de las principales asociaciones colectivistas, entre los otros países de la Europa, a la medida de cuatro cuantos libros sean los que se hallen en las librerías y papelerías de los países de la Europa. (3) Indique el nombre y el número de la suscripción, en Madrid, y en los demás países. (3) Indique el nombre y el número de la suscripción, en Madrid, y en los demás países.

A TODOS NUESTROS COMPAÑEROS.

La situación económica creada a nuestro Semanario por los conservadores durante su nefanda dominación no puede ser más pesada. Desembarazados, secuestrados, persecuciones, prisiones, atropello de nuestra casa-administración, todo lo hemos sobrellevado, porque en nuestra línea de conducta arriba agotamos contra la estúpida tiranía de los Cánovas y Moleros hasta el sacrificio de nuestra vida.

Hoy hemos cambiado de situación: creamos que los fueros sagrados de la libre emisión del pensamiento serán en parte respetados; pero nos faltan recursos pecuniarios para seguir proponiendo, por lo cual esperamos que las colectividades e individuos que hasta hoy nos han favorecido con sus donativos, nos sigan ayudando. Nosotros no retrocederemos un ápice en la defensa de los sacrosantos principios de Anarquía, Federación y Colectivismo. Conque ánimo, pues, y adelante.

La dirección para toda correspondencia y giro de libranza a la calle de Fuencarral, núm. 64 duplicado, al Administrador de este Semanario.

Doctrinal

LA HUELGA DE MAYO

Además de las noticias que nos participa nuestro querido correspondiente de New York en los periódicos norteamericanos, particularmente en el *Craftsmen*, encontramos detalles interesantes respecto de los preparativos que se hacen en los Estados Unidos y el Canadá para llevar a cabo una huelga general, que dé por resultado la realización de la jornada del trabajo de ocho horas.

A este efecto, y como preliminar, se ha cumplido con profusión entre todos los obreros el siguiente documento:

«CIRCULAR OFICIAL.—A todos las corporaciones y asociaciones de obreros de los Estados Unidos y del Canadá, salud.

«Compañeros obreros, hemos llegado a la época más importante de la historia del trabajo. La cuestión que está resuena es a que una casualidad providencial no establezca la jornada de ocho horas. O bien solo contemos con nuestras fuerzas debemos prepararnos a la lucha y arrojar la jornada de ocho horas a los que por ignorancia o egoísmo se opongan a su adopción en el mes de Mayo de 1887.

«Si los asalariados están unidos en esta aspiración, si cuentan con bastantes fondos para afrontar la tormenta durante un mes, alcanzarán la victoria.

«Uno de los trabajos como lo hacen el capital, es amontonar de esta manera patatas sin poner más justas peticiones por los medios legales y pacíficos. Unidad de acción y algunos obreros para mantener a raya durante un corto plazo al labor burgués, es cuanto necesitamos. Para que el movimiento obtenga un éxito completo debe abarcar a todos los asalariados, a fin que los fabricantes no puedan producir sino cuando nuestras condiciones sean aceptadas y obtenido el objeto que nos hemos propuesto.

«Obreros, vuestra obra es heroica; realizada en vuestro beneficio, en la de vuestras familias y en la de vuestros sucesores. Economizaré alguna suma, pongamos dos dólares por semana (10 pesetas), con la cual se podría adquirir vuestros votos del 1.º de Mayo, y no nos preocupamos por la derrota.

«Esta es el deber individual: ¿quién es ahora el que las sociedades y corporaciones? Que cada asociación oiga un comité activo para preparar los obreros en su oficio, comprometiéndolos a los voluntarios y los no voluntarios, en el mayor número posible, a reclamar la jornada de las ocho horas en Mayo de 1887. Para obtener las ventajas de una resolución de trabajo, es decir, un trabajo más regular, mejor remunerado y una existencia más prolongada para los obreros, es necesario hacer algún sacrificio. Hoy es ya tiempo de obrar.

«Vosotros ácidos de paz en un país como el nuestro, sin ningún pensamiento considerable, sin marina costera, y sin embargo, no sólo no se ha conseguido aligerar el pasado fardo del trabajo, sino que la máquina del trabajo se introduce por todas partes, y como consecuencia las calles de nuestras ciudades se ven cubiertas de obreros desocupados.

«Si los trabajadores, pues, y a sus sociedades es a los que incumbe la tarea de reducir las horas de trabajo e igualar las condiciones de la producción social.

«Con unidad de acción y 174 pesetas de economía podremos levantar la cabeza y bati' r' capital. Intentemos la lucha. Preparémosla.

GABRIEL KOVINEZOV, secretario.

«Como sabían todos los que han leído la *BANDERA SOCIAL*, una gran parte de los trabajadores norteamericanos no sólo están asociados, sino que además han adoptado una organización militar y cuentan con un ejército armamentado, que no deja de ser un argumento eficaz aquí donde la fuerza prima la fuerza.

«Si individualmente, pues, que, si como todo hace creer, dadas las corrientes de entusiasmo que existen en América, estalla la huelga general, la burguesía ha de hacer todos los esfuerzos imaginables para oponerse al triunfo de la justa pretensión de los obreros.

«Una asociación en 1879 cuando la huelga de los ferrocarriles, una parte de las milicias republicanas, con sus fusiles y cañones, tratará de reducir a la obediencia a los huelguistas, y volverá a correr en las calles y en los campos de la república sangre obrera.

«Si triunfa la burguesía, será imprecable. Las condiciones onerosas que hoy pesan sobre los obreros se contraherán, a fin de volver a ser que por mucho tiempo puedan volver a levantar la cabeza.

«La burguesía no evita ni perdona. Como el cheval, sólo se alimenta de la sangre que extrae de nuestras venas.

«En el caso contrario, y sentando que el triunfo lo alcanzaran nuestros compañeros, conforme a nuestro deseo, ¿por qué tan inocentes y caudillos que no pudieron con sus pequeñas fuerzas, dadas las condiciones del trabajo y los medios de corrupción de que disponen nuestros explotadores, resultaría gloriosa antes de mucho tiempo?

«Nos cuesta trabajo suponerlo. Raro equivaldrá a la más insignificante de las torpezas y tener que volver a empesar la obra, que, en las condiciones en que se hallan nuestros compañeros, pueden terminar de una vez.

«Así, pues, escuchemos a nuestros compañeros de América; si realizan la huelga y la acción burguesa cede, es por falta de fuerza y porque abriga el propósito deliberado de ir mirando poco a poco las huellas obreras; si cuenta con elementos para resistir, luchará hasta el heroísmo antes que soltar la presa. Es lo que ha sucedido siempre.

«Abra nuestros hermanos la historia y en ella verán que los obreros de la vieja Europa siempre fueron tricionados por nuestros inconscientes condempnados: el 93, el 48, el 54, el 68, el 72. Y puesto que está en sus manos emanciparse, aprovechen el ejemplo, y si se empujara la lucha no se conformen con una pequeña, si no resisten en total y definitivamente su emancipación, transformando la absurdidad propia a la individual en colectiva, y llevarán sobre América las bendiciones de millones de oprimidos que también sabrán llegar el momento de sustrar el pesado yugo de su explotación.

FECHA CÉLEBRE.

Hoy hace dieciséis años que un grupo de obreros publicó el primer manifiesto obrero español en que se exponían las razones fundamentales para constituirse en Sociedad Internacional de los Trabajadores, y trabajar por sí mismos en todos los terrenos, a fin de conseguir su más completa y radical emancipación social.

«Un parte de los trabajadores firmantes de aquel, para nosotros celebre documento, han de jure de existir; pero la lucha por ellos iniciada sigue cada día más honda entre el burgués y el obrero, entre el explotador y el explotado.

«La doctrina por ellos expuesta, basada en la necesidad de transformar el modo de ser de la propiedad para garantizar de un modo eficaz la autonomía del individuo, cuenta con numerosos adeptos en todas las regiones del globo, y en el espacio de los dieciséis años, ni los palpables levantados en las naciones llamadas civilizadas, donde han muerto como veleros héroicos algunos socialistas, ni los estados de sitio, ni las deportaciones en masa de trabajadores, ni la alianza de los gobiernos contra las tendencias socialistas del proletariado han bastado a detener un momento la marcha siempre progresiva de las ideas sociológicas modernas que, en el transcurso de tan poco tiempo, cuentan ya con sus mártires y sus apóstoles, sus adeptos y su prensa, que de coanso trabajan para realizar la más grande de las revoluciones, la Revolución Social.

«Comemoramos, pues, compañeros todos, esta célebre fecha, como punto donde parten los primeros trabajos para la gran obra que la está encomendada al Proletariado militante; porque así como en esta noche celebra la cristandad el nacimiento

no va a liberarle de las auténticas cadenas que le atan al capital. Por el contrario, esa conquista, siempre según el pensamiento anarquista, debe operar como acicate y provocar una «guerra a los privilegios de la burguesía, producir perturbaciones, iniciar el período revolucionario que tenga por término la supresión del salario» (6). (El subrayado es nuestro).

Hay, sin embargo, un aspecto en el que sí coinciden con los socialistas: en las consecuencias estructurales de la transformación del tiempo empleado en la producción, de manera que el «explotador» se ve obligado a «emplear tres obreros de ocho horas para hacer el trabajo de dos de doce; imposibilita la realización de los contratos basados en una explotación exagerada...» (6).

Por otra parte, la conquista de las ocho horas puede convertirse en el nexo de unión de los trabajadores, superando las diferencias ideológicas «con la mira de obtener la consagración de todos sus derechos por la transformación de la propiedad y la supresión del salario...» (6).

SOLIDARIDAD CON LA CLASE OBRERA NORTEAMERICANA

La celebración del primer 1 de Mayo no tiene lugar (como se suele creer) en 1890, sino en 1886 y, concretamente, en los Estados Unidos. El decorado que sirve de fondo a esta primera manifestación del proletariado, contiene por sí mismo muchos de los elementos formales que van a desarrollarse en el futuro: nos referimos al mitin que tiene lugar como prólogo y a las concentraciones de masas —a partir de 1890 será fundamental, como epílogo de la manifestación, la

(6) «Acracia». Octubre-1886. A. I. Número 10.

ACRACIA

REVISTA SOCIOLOGICA

Publicación mensual de treinta y dos páginas, a una peseta trimestre, y más el exceso de franqueo en el extranjero

Noviembre de 1887

Año II N.º 23

La correspondencia administrativa y de redacción dirijase a Bienvenido Rius, San Olegario, 2, 1.ª, Barcelona

La razón ha de ceder hoy el puesto al sentimiento. No podemos hoy razonar con nuestros amigos lectores; hemos de expresar la indignación que nos causa ver á nuestros hermanos pendientes de la horca ó condenados á cadena perpetua ó temporal. Hemos de exhalar nuestra protesta contra el crimen perpetrado por la República. Hemos de consignar el hecho de que esa institución hipócrita que, manchada con sangre de liberales y envilecida con la riqueza de la explotación y la usura, sumerge en espantosa miseria á los productores y lleva al patíbulo á los apóstoles de la libertad. Una vez más el capitalismo dominante ha puesto de manifiesto que en la lucha por la justicia, los intereses propenden única y exclusivamente á su conservación y cortan por lo sano hollando todo pacto y toda ley. No cabe dudar ya que la dificultad única que el progreso ha de arrostrar para seguir su marcha es el principio de autoridad; porque mientras exista, el que mande ó los que manden, de su propia esencia y de la necesaria pasividad de los mandados, sacarán fuerzas para cumplir sus deberes.

SPIES

PARSONS

FISCHER

ENGEL

LINGG

SCHWAB

FIELDEN

NEEBE

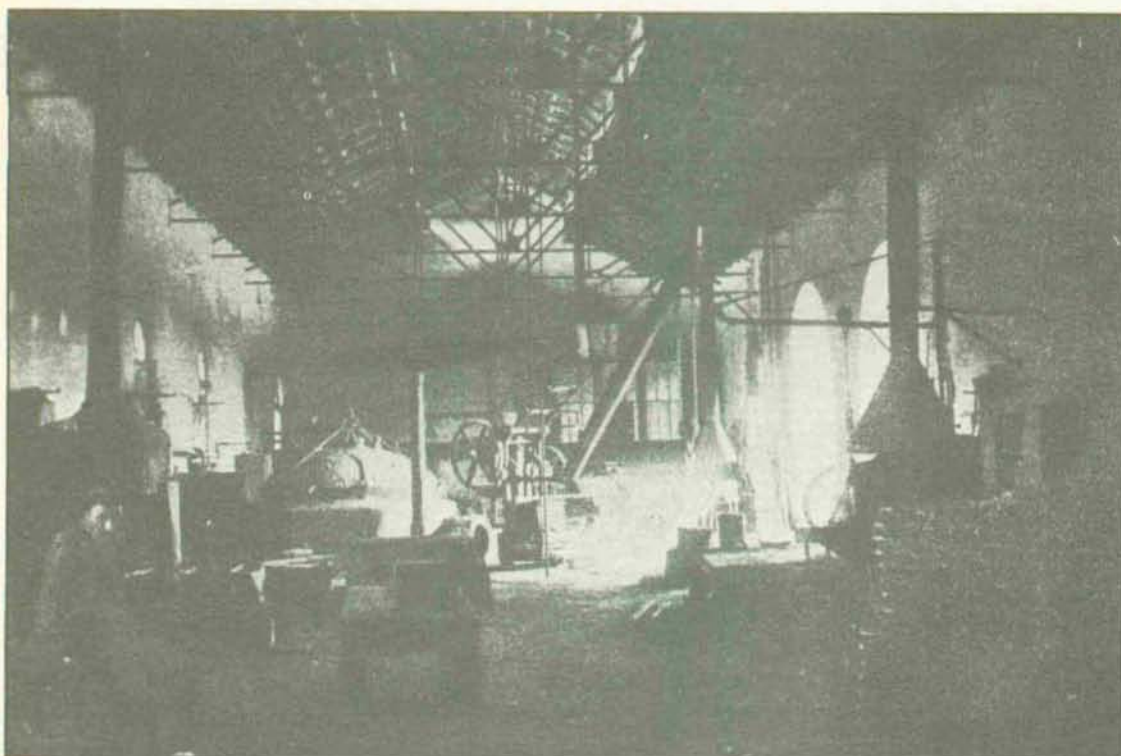
obra de tiranía. Autoridad y obediencia son términos incompatibles con la dignidad humana, sea cualquiera el régimen político y la diferente manera en que se halle establecido cómo unos hombres deben mandar y cómo otros deben obedecer. La horca de Chicago es nuestro irrefutable argumento. Accionistas de grandes compañías cuyas acciones se cotizan con grandes beneficios y trabajadores reducidos á la más esquilmada reducción de la mano de obra ó al paro forzoso, todos viven bajo el falso nivel de una constitución democrática, y el resultado, ya lo veis, es un atropello sin precedente, porque no tiene la excusa de la barbarie del absolutismo, no se justifica por la pasión del fanatismo de secta, no puede dispensarse por la excitación revolucionaria; es un atropello cometido á sangre fría en nombre de la ley, en nombre de la libertad, en nombre de la República. Con este motivo Acracia dedica esta página como un cariñoso recuerdo á los mártires de Chicago, como una protesta contra la República-verdugo y como una lección á los trabajadores.

Si no el origen proplamente dicho, los graves acontecimientos acaecidos en Chicago durante el mes de mayo de 1886 si configuran irreversiblemente el significado del Primero de Mayo. La revista española «Acracia», de noviembre del año siguiente, recordaba así a los «mártires obreros» víctimas de la represión policiaca.

entrega a los poderes públicos de un documento con las reivindicaciones redactadas por una comisión representativa de los obreros—. Un anarquista español, asistente a la reunión que tuvo lugar en la Plaza de la Unión en Nueva York, comenta que allí se decidió que ocho horas constituyeran la jornada de trabajo, y dio lectura a un comunicado

de la Federación Española, en representación de 60.000 obreros organizados:

«Compañeros: Los héroes que con su sangre dieron libertad a tres millones de esclavos en el Sur, no pueden ver con indiferencia la esclavitud del esclavo blanco en todo este país. En la noble lucha emprendida por vosotros, podéis desde luego contar con las simpatías



La lucha por la consecución de una jornada laboral de ocho horas de trabajo, se halla íntimamente ligada a la celebración de la festividad del 1.º de Mayo. La revolución industrial había creado una nueva burguesía que se aprovechaba de los adelantos técnicos en sus fábricas, pero también originó un proletariado combativo.

y el apoyo moral y material de los obreros españoles que os desean salud, Anarquía y pronta Revolución Social» (7).

LOS MARTIRES DE CHICAGO

Es inevitable recordar una y otra vez los graves acontecimientos acaecidos en mayo de 1886 en Chicago, si no queremos soslayar el sentido y la repercusión que va a tener el 1.º de Mayo para la ulterior postura anarquista. Chicago es el detonante de un desencanto progresivo en las filas de esta tendencia revolucionaria. Chicago, si no el origen propiamente dicho, sí es al menos la configuración irreversible de un significado, del significado del 1.º de Mayo en una de las dos grandes corrientes proletarias, porque, en definitiva, supone una herida que difícilmente podrán cicatrizar los anarquistas del mundo entero: en España, año a año, volverán sobre la fecha, recordando a la clase obrera que aquello fue un ejemplo de

inestimable valor para comprender el verdadero contenido de toda lucha de clases.

En los Estados Unidos, la cuestión de las ocho horas venía de muy atrás. Así, el 1.º de Mayo de 1886, Albert Spies publica un artículo por el que más adelante será procesado y ejecutado, junto con otros seis compañeros:

«Durante veinte años, el pueblo trabajador de los Estados Unidos ha pedido en vano a los poderes la jornada de las ocho horas. Los años pasan y la reforma no viene. Por fin, los trabajadores han resuelto que la jornada de las ocho horas sea un hecho desde el 1.º de Mayo de 1886» (8).

Lo que viene después, ya todo el mundo lo conoce: el día 5 se produce un grave enfrentamiento entre los manifestantes y la Policía. Una bomba, arrojada desde un lugar donde se encontraban aquéllos, ocasiona la muerte instantánea de ocho policías. La reacción no se hace esperar: ochenta obreros muertos. El juicio preparado contra los anar-

quistas resultó ser un proceso político contra toda una concepción del mundo, y las víctimas fueron las figuras más relevantes del movimiento obrero norteamericano. Un año después del proceso, se efectuaron las ejecuciones, el 11 de noviembre de 1887, que se convertirá desde entonces en el auténtico 1.º de Mayo anarquista. Los condenados, unos segundos antes de morir, pronunciaron estas palabras:

«Nuestro silencio será más elocuente que nuestras palabras. Os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme! (Spies)... Si creéis con este veredicto aniquilar a los anarquistas y a la Anarquía, estáis en un error, porque los anarquistas están dispuestos a morir por sus principios y éstos son inmortales (Fischer)... Desprecio el poder de un Gobierno inicuo, sus policías y sus espías (Eugels)... Sólo tengo que añadir: aún en este momento no tengo por qué arrepentirme de ser anarquista (Parsons)» (9).

(7) «B. S.», 21-mayo-1886. A. II. Número 64.

(8) «A.», Enero-1888. A. II. Número 25.

(9) «Espartaco». 11-noviembre-1904. A. I. Número 1.

La reacción de la Prensa anarquista en España no se hace esperar. Ese mismo mes, «Acracia» publica este editorial:

«Una vez más el capitalismo dominante ha puesto de manifiesto que en la lucha por la justicia, los intereses propenden única y exclusivamente a su conservación y cortan por lo sano hollando todo pacto y toda ley... Autoridad y obediencia son incompatibles con la dignidad humana... Accionistas de grandes compañías, cuyas acciones se cotizan con grandes beneficios, y trabajadores condenados a la más esquilhada reducción de la mano de obra o al paro forzoso, todos viven bajo el falso nivel de una Constitución democrática...»

Y, más adelante, refiriéndose a las ejecuciones:

«Es un atropello cometido a sangre fría en nombre de la libertad, en nombre de la ley, en nombre de la república...» (10).

A partir de este momento, la ideología y práctica anarquistas se radicalizan de forma tal que podemos definir al 11 de noviembre de 1887 como la línea divisoria entre dos actitudes y dos programas.

LA COMISION INTERINA DE LAS OCHO HORAS

Antes de acontecer los luctuosos sucesos arriba mencionados, tiene lugar en Barcelona, en octubre de 1886, la creación de la Comisión interina de las Ocho Horas. El origen de esta comisión es de marcado matiz anarquista, aunque de inmediato los socialistas participan en ella, decantándose una orientación unitaria que engloba a todos los trabajadores que lo desean y a

sus organizaciones. El objeto que congrega a las delegaciones de las colectividades obreras, es el de reclamar a la burguesía la jornada de las ocho horas para todos y cada uno de los oficios. Las delegaciones, atendiendo al llamamiento que con dicho fin llevó a cabo el conocido «pacto del agua», aprobaron la propuesta en número de sesenta y ocho.

Una vez más, el «tema» de las ocho horas se convierte en totalizador, adquiriendo un obvio tono solidario:

«El plan para alcanzar tan benéfica petición en pro de la clase desheredada es el procurar lo más pronto posible agigantar una fortísima organización de combate, en la cual no sea obstáculo que **su componente lo constituyan compañeros y colectividades de diferentes tendencias e ideales**, ya que a todos por igual nos arrebatara la clase explotadora el total de nuestros sudores» (11). (El subrayado es nuestro.)

El llamamiento dirigido a los trabajadores desvela con toda claridad el apoyo incondicional a la conquista de las ocho horas:

«La conveniencia de realizarse la jornada de ocho horas es tan beneficiosa por varios conceptos, que podrían llenar numerosas páginas en su apoyo...» (11).

La Comisión se alza en el horizonte de las organizaciones de masas como el portavoz fundamental y centro de operaciones desde donde se aglutina e informa. De tal manera, que solicita a todas las Asociaciones, Centros, Federaciones, Comisiones Obreras y, especialmente, **a los trabajadores, maquinistas y fogoneros de los ferrocarriles dedicados a la carga, descarga y transporte de los puertos españoles y demás compañeros empleados en obras de vías de comunicación** (11) (el subrayado es nuestro), que contesten a una encuesta que posibilite la configuración de un programa reivindicativo en favor de la conquista de las ocho horas. La encuesta establecía las siguientes preguntas:

- 1.^a Clase de oficio o arte a que pertenece la colectividad.
- 2.^a ¿Están conformes con la jornada de las ocho horas?

(11) «B. S.», 11-octubre-1886. A. II. Número 81.



El encuadramiento de los trabajadores en asociaciones y sindicatos iba a otorgar al proletariado una fuerza de la que carecía al mantenerse aislado. Las sedes sindicales —como ésta que recogemos— se transformaron en centros de defensa de los derechos laborales.

(10) «A.», Noviembre-1887. A. II. Número 23.

bajadores», que nosotros denominaríamos sin más «1.º de mayo».

LA POSTURA SOCIALISTA

Si la fecha clave para los anarquistas resultaba ser mayo de 1886 y los acontecimientos de Chicago, es obvio que los socialistas van a encontrar en el Congreso de la II Internacional, en julio de 1889, la más segura plataforma de despegue. Sin embargo, mentiríamos si sislayásemos que el movimiento a favor de las ocho horas no poseía unos precedentes tan importantes como los vividos por los anarquistas.

Por otra parte, hay que contestar que, a diferencia de éstos, los socialistas españoles se agrupan en torno al Partido Democrático Socialista Obrero Español (del que más tarde se suprimiría el calificativo de «democrático» para quedarse sólo en P.S.O.E.), lo que va a darle una estructura interna indudable. Un partido que nace en 1879 alrededor de la figura de Pablo Iglesias, alma de los 1.º de mayo madrileños. La aparición de «**El Socialista**», órgano oficial del P.S.O.E., el día 12 de marzo de 1886, coincide precisamente con la gestación de la idea del 1.º de mayo, lo que nos permitirá seguir las líneas maestras de los socialistas.

Es también a través de los Estados Unidos como los socialistas españoles tienen conocimiento del primer 1 de mayo. En Nueva York se celebraron mítines, organizados por la Central Labor Unión. Henri George fue el principal portavoz del espíritu socialista. George confesó que «cuando era obrero..., había tenido que trabajar diez horas y más diarias; pero en aquel momento no comprendía todavía la necesidad de una jornada de

Espartaco PERIÓDICO
DEFENSOR DEL IDEAL ANARQUISTA

Las correspondencias se dirigirá a Juan Basons, Ferlandina, 24. 3.º 1.º

¡ 11 NOVIEMBRE !
1.200.000 FRANCOS

Una fecha grande, sublime, encabeza este recuerdo: ¡1.º de Mayo! ¡11 Noviembre!
Son tan sencillos los principales sucesos de Chicago, que casi es superfluo detallarlos; pero como se asuntó que a nadie puede ser tan familiar, como á nosotros que vivimos, esperamos y sufrimos con los mártires, no cabe fuera de nuestro ánimo, no elevar nuestros corazones y recuerdos hacia aquel escudo rincón de tierra que guardó lo... vestras de nuestros hermanos, sacrificados hoy hace 17 años.
La época que de modo tan feroz sesionó á nuestros compañeros: el jurado que mediante una suma se vendió para segar en las vidas de obreros honrados, que espieron subir al dignificante pedestal con la sonrisa en los labios y elevados sus corazones por el sublime ideal anarquista, merecen el más denigrante calificativo.
Crepten esos hijos vapores de una raza maldita, que podrán vivir tranquilos, modulando la palabra, ¡La anarquía debe desaparecer! No; no he desaparecido la anarquía. ¡Creáis que cinco hombres arca la ocajonada total! No infelices demones; la sangre de aquellos mártires, la palabra de Augusto Spino; mágica el decir profetizante!

Nuestro silencio será más eloocuente que nuestras palabras.
Os desprecio; desprecio vuestra orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. (Recreadmi!)—
Unia lingg

El recuerdo de los «mártires de Chicago» no decreció con el paso del tiempo; al contrario, fue aumentando en la conciencia de los trabajadores —especialmente, en aquellos que sustentaban una ideología anarquista—, como demuestra la portada de «Espartaco» (11-XI-1904)

trabajo reducida. Pero poco a poco llegó a convencerse de que el hombre no había sido creado únicamente para desempeñar un trabajo durante toda su vida... **Con las máquinas que hoy poseemos el obrero no necesita trabajar diez, ocho, ni siquiera seis horas diarias, no; ¡una hora solamente bastará para que todo el mundo disfrute de una vida agradable y sin cuidados!...**» (14). (El subrayado es nuestro.)

En principio, la necesidad de ceñirse a la reivindicación de las ocho horas no es sino la constante de sus planteamientos, pues la «Fiesta de los Trabajadores» está todavía lejos. Está lejos, pero subyace desde los primeros momentos en el ánimo de los socialistas americanos, que se adelantan a sus compañeros de la II Internacional. Efectivamente, el 11 de junio de 1886, «**El Socialista**» publica una «Carta de América» en la que los socialistas de aquel país, ante el éxito del 1.º

(14) «**El Socialista**», 21-mayo-1886. A. I. Número 11.

de Mayo de 1886, declaran que «la jornada del 1.º de Mayo será un día de Fiesta internacional para los obreros del mundo entero, como lo es el 14 de julio para la burguesía de todos los países» (15).

Las consecuencias de aquel 1.º de Mayo norteamericano fueron de un alcance incalculable, al menos en sus primeros momentos, pues más de 150.000 trabajadores obtuvieron la jornada de ocho horas y 200.000 se pusieron en huelga para obtenerla. Claro que aquello no dejaba de ser sino una situación momentánea y coyuntural, pues los patronos podían echar marcha atrás mientras la Ley no promulgara «de facto» las nuevas disposiciones laborales. De ahí la importancia que para los socialistas tiene el elevar sus reivindicaciones a los poderes públicos.

El primer problema que los socialistas abordan ante la desmesurada prolongación de la jornada de trabajo, fieles a

(15) «**El S.**», 11-junio-1886. A. I. Número 14.



Por la madrileña calle de Alcalá, camino de la Casa del Pueblo, esta manifestación obrera del 1 de mayo de 1914 simboliza las celebradas años tras año como expresión pública de las reivindicaciones de los trabajadores. Unas reivindicaciones conseguidas siempre con enorme esfuerzo, cuando no con sangre.

una óptica marxista, es el de la alienación. El dictamen del «ciudadano» Boulé, presentado por la Cámara Sindical de Picapedreros y Aserradores de piedra del Departamento del Sena, alude directamente al tema de la relación hombre/máquina-tiempo, relación embrutecedora que impide el desarrollo de todas las potencialidades del hombre:

«Un obrero cansado, rendido, no puede producir un trabajo bien hecho, pues la buena ejecución de una obra sólo puede obtenerse merced a la seguridad de mano y golpe de vista... En tales condiciones el obrero no es un hombre sino un animal de carga: o trabaja o bebe, pasando su vida de la taberna

al taller y del taller a la taberna, y el obrero llega a embrutecerse de este modo hasta un punto que acaba por considerar feliz semejante existencia» (16).

En los mismos términos se expresa Paul Lafargue:

«Impónese esta limitación a fin de restaurar la salud y la energía física de los obreros, asegurándoles la posibilidad de un desarrollo intelectual, de las relaciones sociales y de una acción política...» (17).

El segundo aspecto es consecuencia de lo que antecede: los líderes socialistas se ven en la obligación de replicar a la

(16) «El S.», 25-junio-1886. A. I. Número 16.

burguesía —que objeta que la reducción de la jornada implica la reducción forzosa del salario— y convencer al proletariado de la falacia de este argumento. De hecho, los socialistas tienen muy claro el rol desempeñado en las relaciones de producción por el llamado «ejército de reserva»: si la burguesía se niega a elevar los salarios a los trabajadores, es porque cuenta a su favor con la facultad de disponer de ese «lumpen». Por el contrario, si se le obliga a reducir a ocho horas la jornada de trabajo, se verá obligada a echar mano de todos los trabajadores en paro. Argumento del que, como hemos visto, también participaba el planteamiento anarquista. Para Paul Lafargue, la clase obrera está obligada a reducir en todo lo posible ese «ejército de reserva» del capital, para lo cual sólo posee dos medios: la emigración y la limitación legal de la jornada de trabajo. Lafargue recuerda que el obrero mejor pagado de Europa es el inglés, porque es el que menos trabaja: Las Trade Unions, en efecto, consiguieron reducir a nueve horas la jornada de trabajo y a cinco horas el sábado, de manera que sólo trabajaban cincuenta horas semanales, es decir, ocho horas y veinte minutos por día (17). Todavía la burguesía mantendrá una segunda tesis contra la reducción —siempre bajo el punto de vista de Lafargue—, aquélla en virtud de la cual dicha disminución comportaría el desmantelamiento de la industria nacional. Para el autor socialista, ocurre todo lo contrario: «Cuanto menos trabajen los obreros, serán mejor pagados y más próspera estará la industria nacional» (17).

(17) «El S.», 8 y 15-octubre-1886. A. I. Números 31 y 32.

En tercer lugar, los socialistas, aplicando el concepto de **plusvalía**, centran el problema de la manera más sólida e irrefutable:

«Esa limitación reduce el tiempo de trabajo no pagado a los trabajadores, mediante el cual se constituye el capital de los capitalistas. Por ejemplo, cuando un obrero ha trabajado cinco o seis horas... ya ha producido un valor correspondiente al salario que percibe. Las horas que sigue trabajando son las que producen las ganancias, los beneficios, tanto más considerables cuanto más numerosas son las horas de trabajo gratuito o de servidumbre» (18). (El subrayado es nuestro.)

Las consecuencias estructurales resultan también obvias para los socialistas. El informe de la Cámara Sindical de la Unión de la Metalurgia del Allier en el Congreso de Montluson, concluye que «1) Al obligar a los explotadores de hombres a emplear tres obreros de ocho horas para hacer el trabajo de dos obreros de doce, disminuye, si no suprime, los paros, aumentando en una tercera parte el número de obreros... 2) Al reducir en una tercera parte —en la proporción de doce a ocho— la suma de las horas que puede comprar el patrono, **hace subir el precio del trabajo, o sea el salario, el cual, como el precio de cualquier otra mercancía, patatas, vino, etc., baja tanto más cuanto mayor es la abundancia de ella en el mercado, y se eleva cuanto más rara es esa mercancía»** (18). (El subrayado es nuestro.)

En cuarto lugar, los socialistas hacen una llamada a la solidaridad como motor imprescindible para la conquista de las ocho horas.

(18) «El S.», 11-mayo-1888. A. III. Número 114.

RECHAZO DE LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA

Los socialistas rechazarán progresivamente las sociedades de resistencia, idea de los anarquistas, en tanto que suponen una estrategia economicista. En definitiva, están soslayando la idea de la Huelga. Reconocen algunas virtudes en las prácticas de clase que se materializan bajo el amparo de las sociedades de resistencia: así, admiten que se puedan alcanzar algunas victorias importantes sobre el capital, sobre todo en aquellas situaciones en que se establezca una sólida proporción entre el contenido de las «cajas», por un lado, y el equilibrio que subyazca entre el número de brazos y la oferta de trabajo, por otro. También aprueban la dimensión humanizadora que se desprende de la protección que extienden dichas sociedades sobre los obreros «atropellados», y que son, en fin, un vínculo de uni-

dad y disciplina. Sin embargo, «**las sociedades de resistencia son impotentes por sí solas para obligar a todos los patronos de un país a aceptar una jornada de trabajo uniforme»** (19). (El subrayado es nuestro.)

Para los socialistas, existe un proceso de atomicidad tal en el seno de las relaciones de producción que «ni todas las industrias se desarrollan en el mismo grado, ni aun las que marchan a igual compás, se encuentran a la misma altura, y esta desigualdad se refleja bastante bien en los trabajadores empleados en ellas, pues mientras los unos están asociados los otros no...» (19).

Los socialistas concluyen que los trabajadores americanos obtienen victorias merced a sus poderosas organizaciones, pero, una vez más, afirman que jamás conseguirán extenderlas al país en su totalidad.

(19) «El S.», 11-junio-1886. A. I. Número 14.



«Los trabajadores de las diversas naciones deberán celebrar esta manifestación —del Primero de Mayo— en las condiciones que les imponga la situación especial de sus países respectivos», había acordado el Congreso de la II Internacional. Y en mayo de 1936 (fecha en que tuvo lugar en Madrid la manifestación que contemplamos), con el reciente triunfo del Frente Popular, la situación parecía óptima para el proletariado.

Finalmente, contestan a los que sólo creen en estas sociedades que la conquista de las ocho horas es la que menos lesiona los intereses de la burguesía.

LOS ANTAGONISMOS IDEOLOGICOS

Desde el principio del movimiento por las ocho horas, el punto de escisión entre anarquistas y socialistas es la postura a tomar respecto a la actitud ante las leyes. Estos últimos sostienen que las leyes favorables a los obreros promulgadas por la burguesía, en ausencia de una presión organizada de la clase trabajadora, jamás llegarán a materializarse:

«Lo que la Bandera no ha sabido distinguir es que las leyes favorables a los trabajadores de que la burguesía no hace caso alguno..., **son aquellas que no se han planteado en virtud de la fuerza y de la unión obrera**, sino que han sido concedidas como don gracioso, a reserva de escamotearlo después, por la misma clase privilegiada...» (20). (El subrayado es nuestro.)

No otra sería la razón de que la burguesía ni las respeta ni las cumple. Por lo tanto, la clase obrera deberá, en opinión de los socialistas, imponer su influencia y su fuerza y, en suma, obligar al Estado burgués a dictar unas leyes beneficiosas para el proletariado. Pues «¿qué es lo que obliga a los patronos a admitir las reclamaciones de sus operarios? Únicamente el que sus beneficios disminuyen mucho más no transigiendo con los obreros que transigiendo» (20).

En ese sentido, entienden que las connotaciones que puedan derivarse de la relación trabajo/capital van a afectar al mundo de la producción, por un lado, y al mundo de las su-

perestructuras jurídico-políticas, por otro, de tal manera que el Estado burgués se verá en la necesidad de promulgar esas leyes favorecedoras para el proletariado...

«Y no se nos objete que si la huelga no lograra llevar a feliz término esa campaña, al menos agitaría a todos los trabajadores y marcaría el antagonismo de clases, pues responderemos que **eso mismo puede hacerse mejor reclamando la jornada legal mediante la acción política obrera, ahorrando, además, las cuantiosas sumas que del otro modo tendrían que gastar las sociedades de resistencia**» (20). (El subrayado es nuestro.)

MANIFIESTO DEL 1.º DE MAYO ELABORADO POR LA II INTERNACIONAL

Como ya adelantamos anteriormente, el nacimiento oficial del 1.º de Mayo tiene lugar durante 1889 en París. En esta ciudad se produce también la escisión dicotómica de los socialistas: no uno sino dos Congresos simultáneos, es el resultado de tal división. El primero agrupa a los llamados «posibilistas», y el segundo, el organizado por los guesdistas, a los blanquistas de la tendencia Vaillant y a la Federación Nacional de Sindicatos. En el Congreso de estos últimos se reunieron 377 delegados. Fue menos representativo desde el punto de vista sindical, pero acudió a él una gran cantidad de personalidades socialistas: Liebknecht, Bebel, Berstein, M. Aveling-Marx, Adler, Guesde, Vaillant, Lafargue, Iglesias y otros. Si los dos Congresos establecieron a la cabeza de sus reivindicaciones la jornada máxima de ocho horas, lo cierto es que sólo al Congreso de los marxistas se debe la re-

(20) «El S.», 24-diciembre-1886. A. I. Número 42.

solución que a continuación sigue:

«Se organizará una gran manifestación internacional a fecha fija, de manera que, en todos los países y en todas las poblaciones a un mismo tiempo, el mismo día convenido, los trabajadores exijan a los poderes públicos la reducción legal a ocho horas de la jornada de trabajo y la aplicación de las demás resoluciones del Congreso Internacional de París... Los trabajadores de las diversas naciones deberán celebrar esta manifestación **en las condiciones que les imponga la situación especial de sus países respectivos**» (21). (El subrayado es nuestro.)

Finalmente, constatemus la actitud de los socialistas españoles, resaltando la celebración de su primer Congreso como partido en 1888. El manifiesto elaborado por sus delegados sirve, en su vertiente económica, de auténtica primicia vaticinadora de lo que, como «leit-motiv» fundamental, irá tomando operatividad al paso de los años:

«*Jornada legal de ocho horas para los adultos.— Prohibición del trabajo a los niños menores de 14 años y reducción a seis horas para los de 14 a 18.— Salario mínimo legal determinado cada año por una Comisión de Estadística Obrera con arreglo a los artículos de primera necesidad.— Salario igual para los trabajadores de uno y otro sexo.— Descanso de un día por semana.— Creación de Comisiones de Vigilancia elegidos por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven...*» (22) *. ■ J. H. L.

(21) «El S.», 16-agosto-1889. A. IV. Número 180.

(22) «El S.», 7-septiembre-1888. A. III. Número 131.

* Este estudio corresponde al primer apartado de mi tesis de licenciatura: «Teoría y Práctica del 1.º de Mayo en el Movimiento Obrero Español».